

Chialva, Ivana S.

La ciudad de Alejandría y los héroes que leen en las Vidas de Alejandro y César de Plutarco

6º Coloquio Internacional. Agón: Competencia y Cooperación. De la antigua Grecia a la Actualidad

19 al 22 de junio de 2012

CITA SUGERIDA:

Chialva, I. S. (2012) La ciudad de Alejandría y los héroes que leen en las Vidas de Alejandro y César de Plutarco [en línea]. 6º Coloquio Internacional, 19 al 22 de junio de 2012, La Plata, Argentina. Agón: Competencia y Cooperación. De la antigua Grecia a la Actualidad. Homenaje a Ana María González de Tobia. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.4021/ev.4021.pdf

Documento disponible para su consulta y descarga en **Memoria Académica**, repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE)** de la **Universidad Nacional de La Plata**. Gestionado por **Bibhuma**, biblioteca de la FaHCE.

Para más información consulte los sitios:

<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar>

<http://www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar>



Esta obra está bajo licencia 2.5 de Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5

LA CIUDAD DE ALEJANDRÍA Y LOS HÉROES QUE LEEN EN LAS VIDAS DE ALEJANDRO Y CÉSAR DE PLUTARCO

IVANA S. CHIALVA

Universidad Nacional del Litoral

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

(Argentina)

RESUMEN

Las *Vidas de Alejandro y César* de Plutarco contienen una comparación agonal entre ambos *hegemónes* a partir de los relatos heroicos que éstos consideran paradigmáticos y que justifican sus acciones: Alejandro lee las hazañas de Aquiles (*Alex.* 8; 26) y César lee las hazañas del propio Alejandro (*Caes.* 11). Esta cualidad lectora de los héroes toma un sesgo marcadamente libresco en dos pasajes de sus biografías, ligados a la ciudad de Alejandría. El primero es la fundación de la capital helenística por Alejandro (*Alex.* 26). El segundo es el sitio de César a esta ciudad, cuando ocurre el incendio que consume la Gran Biblioteca (*Caes.* 49). Este trabajo analiza cómo, en las *Vidas*, la ciudad egipcia concentra un legado del *libro-paideia*, que conduce de Homero a Alejandro y de éste a César como un bastión de integración cultural, no exento de tensiones, en el sincrético y agonal mundo grecorromano.

ABSTRACT

The Plutarch's *Lives of Alexander and Caesar* presents an agonal comparison

between the two *hegemónes* based on heroic tales they consider paradigmatic and justify their actions: Alexander read the Achilles' deeds (*Alex.* 8; 26) and Caesar read the deeds of Alexander himself (*Caes.* 11). This reader quality takes a strong bookish sense in two passages of his biographies, linked to the city of Alexandria. The first one is the foundation of the Hellenistic city by Alexander (*Alex.* 26). The second one is the besiege of this city by Caesar, when the fire consumes the Great Library (*Caes.* 49). This paper analyzes how, in the *Lives*, the Egyptian city represents the legacy of the *book-paideia* linking Homer, Alexander and Caesar as a paradigm of cultural integration, not without tensions, in the syncretic Greco-Roman world.

PALABRAS CLAVE:

Plutarco- Vidas- Alejandro- César- Alejandría- Libro.

KEYWORDS:

Plutarch- Lives- Alexander- Caesar- Alexandria- Book.

En el libro *El mundo de Homero*, Vidal-Naquet (2003: 102) propone una distinción interpretativa entre ambas epopeyas del poeta jonio: si la *Iliada* es el libro que marca un principio en nuestra cultura, la *Odisea* es el debut de la literatura en tanto *mímesis*. Y agrega: “La *Iliada* dentro de la *Odisea* se ha vuelto poesía, es cantada por las Sirenas, por un aedo en el país de los feacios y en Ítaca”.¹ Sin

1 La figura de Odiseo como el primer narrador de *mentiras* aparece, efectivamente, reconocida como tal en la novela de ficción de época imperial. Así lo postula Luciano de Samósata en el comienzo de las *Narrativas verdadera*: ἀρχηγὸς δὲ αὐτοῖς καὶ διδάσκαλος τῆς τοιαύτης βωμολοχίας ὁ τοῦ Ὀμήρου Ὀδυσσεύς, τοῖς περὶ τὸν Ἀλκίνοον διηγούμενος ἀνέμων τε δουλείαν καὶ μονοφθάλμους καὶ ὠμοφάγους καὶ ἀγρίους τινὰς ἀνθρώπους, ἔτι δὲ πολυκέφαλα ζῶα καὶ τὰς ὑπὸ φαρμάκων τῶν ἐταίρων μεταβολάς, οἷς πολλὰ ἐκείνος πρὸς ἰδιώτας ἀνθρώπους τοὺς Φαίακας ἐτετρατεύσατο. (Luciano. *VH* 1.3.9-4.1) [“Iniciador y

embargo, si nos atenemos a la idea de *mímesis*, no es menos cierto que, en *Ilíada*.IX, Aquiles se nos presenta recluso en su tienda cantando poemas de antiguos guerreros: i.e. la épica dentro de la épica. O incluso, con tono aún más autorreferencial, en el canto VI, Helena asegura a Héctor que los dioses les dan *kakón móron* ("mala suerte") para servir de tema a los cantos de los venideros: ese canto futuro es, en el siglo VIII a.C., la *Ilíada*. Así, desde el inicio de nuestra literatura occidental, existe ese matiz autorreferencial por el cual la palabra épica hace alusión a sí misma, a su tradición. Los héroes tienen en la mente, escuchan o cantan poemas heroicos que acompañan sus propias gestas. Casi mil años después, en el mundo grecorromano, donde proliferan otros géneros en prosa como los *bíoi* y las *historíai* (tanto en su vertiente historiográfica como ficcional), y donde son los sujetos históricos y no míticos los que realizan las hazañas, la tradición épica del héroe vinculado a los relatos de gestas continúa.

Un ejemplo paradigmático de este antiguo interés, vigente en época helenística, y luego en época imperial, es el que menciona Arriano en su *Anábasis de Alejandro Magno*. Cuenta Arriano (I.12.1-5) que una vez que Alejandro arriba a Troya para rendir honores a la tumba de Aquiles, felicita al aqueo por haber tenido en Homero un mensajero (*kêrux*) que hiciera perdurar el recuerdo de sus hazañas para las generaciones futuras y que, por esta razón, Alejandro lo consideraba el más afortunado de los hombres; él, en cambio, lamentaba la falta, el vacío (*eklipés*), de que sus gestas no iban a ser recordadas de manera digna en el futuro, ya que nadie había compuesto una obra tal sobre sus acciones, ni en prosa ni en verso.² Podemos decir que la preocupación de

maestro de tal charlatanería fue el Ulises de Homero, que hablaba a los hombres de la corte de Alcínoo de la esclavitud a que someten los vientos, de hombres de un solo ojo, devoradores de carne cruda y salvajes, e incluso también de animales policéfalos, de las transformaciones de sus compañeros por el efecto de drogas, fabulaciones sin fin que él narraba a los ciudadanos feacios." (Mestre y Gómez, 2007:10).

2 καὶ εὐδαιμόνισεν ἄρα, ὡς λόγος, Ἀλέξανδρος Ἀχιλλέα, ὅτι Ὅμηρου κήρυκος ἐς τὴν ἔπειτα μνήμην ἔτυχε. καὶ μέντοι καὶ ἦν Ἀλεξάνδρῳ οὐχ ἥκιστα τοῦτου ἕνεκα εὐδαιμονιστέος Ἀχιλλεύς, ὅτι αὐτῷ γε Ἀλεξάνδρῳ, οὐ κατὰ τὴν ἄλλην ἐπιτυχίαν, τὸ χωρίον τοῦτο ἐκλιπὲς

Alejandro es profundamente helenística, ya que cohesiona definitivamente la dupla *lógoi kai érga* (*palabras y hechos*) que, hasta la época clásica, suponía preferentemente un sentido antitético. Alejandro, marcando el inicio de un nuevo tiempo, comprende que esa dualidad es complementaria y que junto a las acciones heroicas debe haber discursos que las testimonien y las celebren. Ése es el legado que, luego, se materializará en la identidad de la capital helenística de Alejandría.

Es sabido que la Alejandría egipcia es la primera gran fundación de Alejandro en Asia, la primera además de las muchas Alejandrías (doce según los autores antiguos y veinte según los estudiosos modernos) y de las treinta y cuatro ciudades que dejó el macedonio a su paso por los reinos orientales.³ También es de común conocimiento que Alejandro permaneció poco tiempo en la ciudad, y que la prosperidad de la gran *pólis* y su influencia aglutinante como centro cultural durante el Helenismo se debe, fundamentalmente, al desarrollo impulsado por los Ptolomeos en las décadas siguientes. No obstante, la atmósfera erudita y libresca que rodea a Alejandría está indisociablemente ligada, como su nombre mismo, a la figura de Alejandro. Es significativo que, en realidad, la única acción de Alejandro en Alejandría que las fuentes de transmisión indirecta⁴ nos refieren es la fundación de la ciudad. Y es en esos

ξυνέβη οὐδὲ ἐξηνέχθη ἐς ἀνθρώπους τὰ Ἀλεξάνδρου ἔργα ἐπαξίως, οὐτ' οὖν καταλογάδην, οὐτε τις ἐν μέτρῳ ἐποίησεν· (Arriano. *An.* I.12.1.7-2.6)

3 Fuentes antiguas que detallan las Alejandrías fundadas por el macedonio, ver Pseudo Calístenes *Vida y Hazañas de Alejandro Magno*. III.35; con respecto a los estudios contemporáneos sobre el tema, la bibliografía es cuantiosa y el número total de ciudades oscila desde seis a treinta y cuatro. Citamos aquí para referencia los libros de Lévêque (2006: 17), Evans (2008: xvi) y Stoneman (2008: 49).

4 Se denomina “tradición directa” a los escritos de los compañeros de Alejandro que lo siguieron en su expedición y narraron sus historias de forma contemporánea a los hechos: Onesícrito, Calístenes, Ptolomeo, Aristóbulo, Nearco son algunos de esos autores. Esta tradición, hoy perdida, nos ha llegado fragmentariamente a través de los testimonios citados de la “tradición indirecta”, i.e. los escritos sobre Alejandro de época imperial que se nutren de las fuentes directas y las evalúan, las cotejan, las critican, las reelaboran, etc. A este último grupo pertenecen Diodoro Sículo, Curcio Rufo, Plutarco, Arriano, Pseudo Calístenes, entre otros. Un panorama completo sobre las fuentes de tradición directa e indirecta sobre las hazañas de

relatos de fundación donde se concentran los lineamientos de un nuevo mundo, que se extiende más allá de Grecia y a la manera griega, i.e. un mundo *helenístico*.

Los relatos de fundación de ciudades que encontramos en las biografías de época imperial, a pesar de su impronta verosímil, hunden sus raíces en la antigua vertiente discursiva que se remonta a la época arcaica y a las narraciones míticas sobre los itinerarios y los trabajos de los héroes con sus acciones beneficiosas para la civilización humana. Un ejemplo claro del estrecho vínculo entre héroe y ciudad es la celebración de cultos heroicos locales, extendidos a lo largo de la Hélade, en lugares donde, según el mito, un héroe había legado algún beneficio específico y donde, generalmente, estaba asentado su túmulo funerario.⁵ Más allá de la narración específica de Plutarco, sabemos que esta costumbre influye en el tratamiento dado al cadáver de Alejandro, trasladado desde Babilonia a Memfis y luego a Alejandría por los Ptolomeos. Una vez allí, fue alojado en el recinto conocido como *Sôma Alexándrou* (o *Sêma Aléxandrou*), célebre santuario de culto donde se le rindieron honores como a un dios hasta en tiempos del Imperio.⁶ En el imaginario de estos siglos, no hay duda: Alejandro reside en la ciudad de Alejandría. Así lo testimonian las fuentes griegas y latinas de la Antigüedad, más allá de las incógnitas actuales

Alejandro se encuentra en la *Introducción* de A. Bravo García a la *Anábasis de Alejandro Magno* de Arriano citada en la bibliografía.

5 Con respecto a la función de los relatos míticos sobre las peripecias de los héroes en la concepción fundacional, cultural e identitaria de las ciudades griegas de época arcaica, ver Malkin (2000).

6 De este modo, la figura histórica de Alejandro ingresa al plano mítico ya que su cuerpo fue venerado y dio lugar a un culto propio, como ocurría con los héroes helénicos desde antes de la época arcaica. Así, al igual que Alejandro llega a la tumba de Aquiles en Troya para rendir honores a su héroe personal, con la misma intención llega César al santuario en Alejandría para rendir tributo a los restos de Alejandro. Luego se sumarán los emperadores de los siglos siguientes: Augusto, Adriano, Septimio Severo, Caracalla, entre otros. No obstante, no encontramos en Plutarco ninguna mención al *Sôma*, aunque como en la tradición manuscrita se ha perdido el final de la *Vida de Alejandro* y el comienzo de la *Vida de César*, no es posible saber con seguridad si no había allí alguna referencia a la visitas de los principales romanos a la tumba del héroe macedonio.

acerca del sitio real de la tumba y del lugar donde permaneció el cuerpo del macedonio.⁷

Aunque las razones concretas del establecimiento de la ciudad no son explicitadas en las fuentes antiguas, se especula que la elección del enclave geográfico se debió a su favorable conexión con el mar. Tal ubicación convirtió a Alejandría en el primer puerto que dominaba estratégicamente el intercambio del comercio y de las comunicaciones entre el Mediterráneo oriental y occidental. Significativamente, ninguna de estas causas de orden más pragmático son mencionadas por Plutarco. Al contrario, si se cotejan los relatos en torno a la fundación de la ciudad en fuentes griegas y latinas, ya sean historiográficas o novelísticas,⁸ se advierte que la versión dada por nuestro autor es decididamente *libresca*, en el sentido concreto y simbólico del término.

No obstante, el sesgo bibliófilo que subyace en el párrafo 26, donde se narra los hechos de Alejandro en Egipto, no es ocasional sino que revela su coherencia con la estructura total de la biografía. Por ejemplo, pasados los primeros párrafos, cuando se alude a la instrucción del joven Alejandro por Aristóteles (*Alex.* 8), Plutarco describe la disposición al conocimiento del macedonio definiéndolo como *filólogos kai filomathés kai filanagnóstes* ["aficionado a los discursos, aficionado al estudio y aficionado a la lectura"].⁹

7 Las fuentes griegas que dan testimonio de la tumba de Alejandro son *Geografía* de Estrabón (17.1.8), la novela del Pseudo Calístenes (3.34) y los fragmentos de las *Crónicas* de Porfirio. De las fuentes latinas cabe destacar la referencia dada por Suetonio en la vida de Augusto (2.18.1-2). Dice el biógrafo latino: "Por la misma época [Augusto] se hizo mostrar, sacándolo del sepulcro, el sarcófago y el cuerpo de Alejandro Magno, y le rindió homenaje colocando sobre él una corona de oro y regándolo de flores; pero cuando le preguntaron si quería también ver la sepultura de los Ptolomeos, respondió que él había querido ver a un rey, no cadáveres." (Agudo Cubas, 1995: 140)

8 Arriano, *Anábasis de Alejandro Magno* III.2; Curcio Rufo, *Historia de Alejandro Magno*; Pseudo Calístenes, *Vida y Hazañas de Alejandro de Macedonia*, I.30-32.

9 ἦν δὲ καὶ φύσει φιλόλογος καὶ φιλομαθὴς καὶ φιλαναγνώστης, καὶ τὴν μὲν Ἰλιάδα τῆς πολεμικῆς ἀρετῆς ἐφόδιον καὶ νομίζων καὶ ὀνομάζων, ἔλαβε μὲν Ἀριστοτέλους διορθώσαντος ἦν ἐκ τοῦ νάρθηκος καλοῦσιν, εἶχε δ' αἰεὶ μετὰ τοῦ ἐγχειριδίου κειμένην ὑπὸ τὸ προσκεφάλαιον, ὡς Ὀνησίκριτος ἰστόρηκε (FGrH 134 F 38) (Plutarco *Alex.* 8.2.1-3.1) Para el texto griego seguimos la edición de K. Ziegler (1968).

Los reiterados *filo-* en los que insiste el queronense marcan, en el orden dispuestos,¹⁰ una preeminencia del conocimiento de tipo discursivo y libresco y es el último calificativo, *filanagnóstes*, el que da lugar a la anécdota siguiente, retomada de Onesícrito, acerca de la *Iliáda de la caja*. Según esta fuente directa, Alejandro consideraba *tèn Iliáda tês polemikês aretês efódion* [“la *Iliáda* un suministro de la virtud guerrera”] y que, por esta razón, tomó la copia corregida de Aristóteles, a la que llevaba en sus viajes y a la que colocaba, junto con su espada, debajo de la cabecera donde dormía.¹¹ Nuevamente aparece tematizado el tópico *lógoi kai érga* fusionado en el *bíos* de Alejandro, ya que en su figura heroica la cualidad lectora está metonímicamente ligada a su ímpetu guerrero y a su gesta helenística civilizadora.

En *Alex.15*, momento en el que Alejandro llega a Troya, encontramos una variante del mismo episodio contado por Arriano, signado aquí nuevamente por un tratamiento más *libresco* de la escena. Plutarco nos cuenta que después de rendir los honores acostumbrados a la estela de Aquiles, el macedonio la coronó, celebrando al héroe porque vivo tuvo un amigo de confianza y muerto, un gran heraldo (*kêrux*).¹² Y entonces, cuando alguien le preguntó si deseaba ver la lira de Alejandro, respondió que consideraba a ésta insignificante y buscaba, en cambio, la de Aquiles con la cual aquél cantaba las glorias y las hazañas de los varones valientes. Si se confronta con la versión de Arriano, que resaltaba la falta de un poeta que celebre las acciones del joven macedonio, la de Plutarco,

10 En la edición del texto griego de Heinemann (1958: 242) solamente aparecen el primero y el último de los calificativos, aquellos que destacan, precisamente, la relación del héroe con los discursos: ἦν δὲ καὶ φύσει φιλόλογος καὶ φιλαναγνώστης.

11 Mossman (1988: 84) afirma que, seguramente, la fuente principal de Plutarco para tratar la admiración de Alejandro por Homero es Onesícrito, ya que es este autor uno de los que más enfatiza la imagen de Alejandro como un filósofo de acción y un aficionado a la poesía.

12 τὴν δ' Ἀχιλλέως στήλην ἀλειψάμενος λίπα, καὶ μετὰ τῶν ἐταίρων συναναδραμῶν γυμνὸς ὥσπερ ἔθος ἐστίν, ἐστεφάνωσε, μακαρίσας αὐτὸν ὅτι καὶ ζῶν φίλου πιστοῦ καὶ τελευτήσας μεγάλου κήρυκος ἔτυχεν. ἐν δὲ τῷ περιῦναι καὶ θεᾶσθαι τὰ κατὰ τὴν πόλιν ἐρομένου τινὸς αὐτόν, εἰ βούλεται τὴν Ἀλεξάνδρου λύραν ἰδεῖν, ἐλάχιστα φροντίζειν ἐκείνης ἔφη, τὴν δ' Ἀχιλλέως ζητεῖν, ἢ τὰ κλέα καὶ τὰς πράξεις ὕμνει τῶν ἀγαθῶν ἀνδρῶν ἐκεῖνος. (Plutarco *Alex.15.8.1-9.5*).

en cambio, pone en boca del héroe una alusión intertextual a *Iliada*.IX: incorpora al *bíos* de Alejandro el *épos* homérico, en una línea de continuidad de acción. Debe notarse, además, que aquí Plutarco no cita ninguna fuente directa específica, y que este hecho no aparece en las demás versiones existentes. Puede conjeturarse, incluso, que se trata de uno de esos detalles que el queronense libremente incorpora a la biografía para darle mayor credibilidad o vehemencia a los hechos (Wiseman, 1993; Pelling, 2002). No obstante, sea o no un anexo de mano de nuestro autor, la estrategia y el tratamiento dado suscitan varias respuestas posibles. Si ya en época arcaica, Solón advertía acerca de las ficciones de los poetas,¹³ en el mundo grecorromano, Homero ya es reconocido decididamente como el primer y gran maestro de la palabra de invención. Plutarco, sin embargo, hace que su personaje tenga una interpretación *literal* del mundo y tome los hechos poéticos al pie de la letra. Incluso el propio autor parece no poner en duda ni desacreditar la intención de Alejandro de buscar en Troya la lira de Aquiles. ¿Qué significa este crédito a las intenciones del héroe? Una respuesta es que el queronense intenta retratar, una vez más, la particular disposición de Alejandro a asimilarse con el héroe aqueo y a considerar su tiempo histórico en continuidad directa con el mítico de aquel. Otra interpretación es que Plutarco compone esta versión con un matiz deliberadamente literario-textual porque busca fundir, en un mismo plano, *paideía* poética y *bíos*. El procedimiento, sin duda, va más allá de la comparación de un personaje biografiado con un héroe mítico, estrategia usual en la vertiente encomiástica que alimenta la biografía imperial.

En la visión plutarquea, Alejandro no se instruye solamente en la *paideía* sino que la vive y actúa en consecuencia con ella. La incidencia de los géneros poéticos en la narración biográfica es un recurso frecuente en Plutarco: muchas de las acciones de sus personajes tienen, directa o indirectamente, resonancias

13 πολλὰ ψεύδονται ἄοιδοί. (21D) [“...mucho falsean los poetas”] (Ferraté, 1968: 84s).

literarias que son significativas para la comprensión del *êthos* de esos hombres.¹⁴

En el caso de Alejandro, tal como lo ha demostrado Mossman (1988), el autor hace explícito el gusto del héroe por la lectura de la épica, la tragedia y los ditirambos, precisamente los géneros cuyos modelos influyen más claramente en la construcción del *êthos* del rey y su intempestivo *thymós* (“ímpetu, arrojo”) en el *bíos* plutarqueo.¹⁵

Esta estrategia recurrente cobra una significación más decisiva en el relato de la fundación de Alejandría (*Alex.* 26). En la versión de Plutarco, el rey macedonio llega a Egipto después de sitiar Tiro y Gaza. Ahora bien, el comienzo del nuevo párrafo cuenta la siguiente anécdota:

“Habiéndole presentado una arquilla que pareció la cosa más preciosa y rara de todas a los que recibían las joyas y demás equipajes de Darío, preguntó a sus amigos qué sería lo máspreciado y curioso que podría guardarse en ella. Respondieron unos una cosa y otros otra, y él dijo que en ella iba a colocar y tener defendida la *Iliada*, de lo que dan testimonios muchos escritores fidedignos. Y si es verdad lo que dicen los alejandrinos sobre la fe de Heraclides, no le fue Homero ocioso ni dejó de pagar su escote en aquella campaña, pues refieren que, apoderado de Egipto, quiso edificar en él una ciudad griega, capaz y populosa, a la que impusiera su nombre, y que ya casi tenía medido y circunvalado el sitio según la idea de los arquitectos, cuando, quedándose dormido a la noche siguiente, tuvo una visión maravillosa: parecióle que un varón de cabello cano y venerable aspecto, puesto a su lado, le recitó estos versos: En un undoso y resonante

14 Acerca de la influencia de los modelos literarios en el relato de las *Vidas Paralelas*, remitimos a un trabajo anterior donde hemos indagado en la confluencia de la *historía* y el *páthos* en las *Vidas de Nicías y Craso* (Chialva, 2010). También Mossman (1988) proporciona una extensa lista de personajes biografiados por el queronense que dan cuenta de este procedimiento narrativo.

15 τῶν δ' ἄλλων βιβλίων οὐκ εὐπορῶν ἐν τοῖς ἄνω τόποις, Ἄρπαλον ἐκέλευσε πέμψαι, κακέϊνος ἔπεμψεν αὐτῷ τὰς τε Φιλίστου βίβλους καὶ τῶν Εὐριπίδου καὶ Σοφοκλέους καὶ Αἰσχύλου τραγωδιῶν συχνάς, καὶ Τελέστου καὶ Φιλοξένου διθυράμβους. (Plutarco *Alex.* 8.3.1-4.1) [“No podía procurarse otros libros en el interior del Asia, por lo que dio orden a Hárpalos para que se los enviase; y le envió los libros de Filisto, muchas copias de las tragedias de Eurípides, de Sófocles y de Esquilo, y los ditirambos de Teleste y de Filóxeno.”] (Ranz Romanillos, 1971: 34) El gusto de Alejandro por la lectura en los momentos de descanso aparece reiterado en *Alex.* 23.3.1-4.1: ἐν δὲ ταῖς σχολαῖς πρῶτον μὲν ἀναστὰς καὶ θύσας τοῖς θεοῖς, εὐθὺς ἡρίστα καθήμενος· ἔπειτα διημέρευε κυνηγῶν ἢ συντάττων ἢ διδάσκων τι τῶν πολεμικῶν ἢ ἀναγινώσκων. [“Cuando no tenía que hacer se levantaba, y lo primero era sacrificar a los dioses y tomar el desayuno sentado; después pasaba el día en cazar, o en resolver algún asunto militar o en despachar los juicios o en leer.”] (Ranz Romanillos, 1971: 51).

ponto/ hay una isla, a Egipto contrapuesta, de Faro con el nombre distinguida.(...) Cuando vio aquel lugar tan ventajosamente situado, (...) no pudo menos de exclamar que Homero, tan admirable en todo lo demás, era al propio tiempo un habilísimo arquitecto, y mandó que le diseñaran la forma de la ciudad acomodada al sitio.”¹⁶ (Ranz Romanillos, 1971: 55s)

La anécdota de la lujosa arca de Darío, donde Alejandro decide resguardar la *Iliada*, crea una imagen poderosa de la dupla *lógoi kai érga* que acompaña todas las acciones de Alejandro en la biografía. Las conquistas de los legendarios tesoros del Imperio persa sirven para extender y acuñar el bien máspreciado para un filo-helénico como es el macedonio Alejandro: la *paideía* homérica. Lo interesante de este relato al comienzo del párrafo es que la narración de Plutarco articula dos hechos que son distantes en el tiempo y en el espacio, la obtención del arca (en la batalla de Issos, posiblemente) y la fundación de Alejandría, y los dispone en una relación causal. Literalmente, el texto griego dice: “...y en verdad parece que Homero no fue ocioso (*argós*) ni dejó de retribuirle (*asýmbolos*) asociándose en la campaña (*systrateúein*)”. El relato de la fundación de la ciudad, entonces, es presentado como esa empresa conjunta de Alejandro y Homero mediante el recurso, tan frecuente en estas biografías, del

16 Κιβωτίου δέ τινος αὐτῷ προσενεχθέντος, οὗ πολυτελέστερον οὐδὲν ἐφάνη τοῖς τὰ Δαρείου χρήματα καὶ τὰς ἀποσκευὰς παραλαμβάνουσιν, ἡρώτα τοὺς φίλους, ὃ τι δοκοίη μάλιστα τῶν ἀξίων σπουδῆς εἰς αὐτὸ καταθέσθαι. πολλὰ δὲ πολλῶν λεγόντων, αὐτὸς ἔφη τὴν Ἰλιάδα φρουρήσῃ ἐνταῦθα καταθέμενος· καὶ ταῦτα μὲν οὐκ ὀλίγοι τῶν ἀξιοπίστων μεμαρτυρήκασιν. εἰ δ', ὅπερ Ἀλεξανδρεῖς λέγουσιν Ἡρακλείδῃ (fr. 140 W.) πιστεύοντες, ἀληθές ἐστιν, οὐκ οὐκ [οὐκ] ἀργὸς οὐδ' ἀσύμβολος αὐτῷ συστρατεύειν ἔοικεν Ὅμηρος. λέγουσι γὰρ ὅτι τῆς Αἰγύπτου κρατήσας ἐβούλετο πόλιν μεγάλην καὶ πολυάνθρωπον Ἑλληνίδα συνοικίσας ἐπώνυμον ἑαυτοῦ καταλιπεῖν, καὶ τινὰ τόπον γνῶμη τῶν ἀρχιτεκτόνων ὅσον οὐδέπω διεμετρεῖτο καὶ περιέβαλλεν. εἴτα νύκτωρ κοιμώμενος ὄψιν εἶδε θαυμαστήν· ἀνὴρ πολὺς εὖ μάλα τὴν κόμην καὶ γεραρὸς τὸ εἶδος ἔδοξεν αὐτῷ παραστὰς λέγειν τὰ ἔπη τάδε (Od. 4, 354)· νῆσος ἔπειτά τις ἔστι πολυκλύστῳ ἐνὶ πόντῳ, / Αἰγύπτου προπάροισθε· Φάρον δέ ἐ κικλήσκουσιν. εὐθὺς οὖν ἐξαναστὰς ἐβάδιζεν ἐπὶ τὴν Φάρον, ἥ τότε μὲν ἔτι νῆσος ἦν τοῦ Κανωβικοῦ μικρὸν ἀνωτέρω στόματος, νῦν δὲ διὰ χώματος ἀνείληπται πρὸς τὴν ἡπειρον. ὥς οὖν εἶδε τόπον εὐφυῖα διαφέροντα (ταινία γὰρ ἐστὶν ἰσθμῷ πλάτος ἔχοντι σύμμετρον ἐπιεικῶς, διείργουσα λίμνην τε πολλὴν καὶ θάλασσαν ἐν λιμένι μεγάλῳ τελευτῶσαν), εἰπὼν ὥς Ὅμηρος ἦν ἄρα τὰ τ' ἄλλα θαυμαστὸς καὶ σοφώτατος ἀρχιτέκτων, ἐκέλευσε διαγράψαι τὸ σχῆμα τῆς πόλεως τῷ τόπῳ συναρμόττοντας. (Plutarco *Alex.* 26.1.1- 8.1) Los paréntesis de omisión en la traducción son nuestros.

sueño revelador. En palabras de Plutarco, Alejandro desea fundar en Egipto “una gran y populosa ciudad griega” (*pólin megálen kai polyánthopon hellenída*), y cuando ya se ha definido el lugar de edificación, tiene durante la noche un sueño donde Homero “recita unos versos” (*légein tà épe táde*) del canto IV de la *Odisea*. Para analizar la construcción de este pasaje es interesante contrastarlo con la versión dada por el Pseudo Calístenes (I.30): allí también se reitera el tópico del sueño revelador, pero el anciano, de cabellera plateada, tiene cuernos de carnero en la cabeza y no es otro que Amón, el dios egipcio padre de Alejandro.

Existe una lógica interna en la intención de Alejandro de fundar una ciudad griega y que el *architékton* sea, al decir de Plutarco, el mismísimo Homero e, incluso, que *las palabras* (*tà épe*) del poeta indiquen el lugar específico de edificación. Lo significativo es que, a través de esta anécdota, Alejandro no construye la ciudad meramente sobre un *tópos* geográfico egipcio sino sobre un *tópos* poético griego. De ello resulta que Alejandría queda fundacionalmente concebida como una realización material de la *paideía*. Otra vez, *lógoi kai érga*, exactamente en ese orden, es el motivo recurrente en el visión plutarquea de Alejandro, ya que ciertos aspectos de su figura como héroe civilizador se derivan de su condición de *lector* de la épica homérica. *Épos* y *bíos* establecen, así, una relación de continuidad en el relato, a la manera de: *dime qué lees y te diré qué haces*. Y es en este plano donde se vuelve más evidente la posición contemporánea de Plutarco.

Tal como lo formuló el historiador D. Plácido (1995: 131), esta versión del rey macedonio concentra una serie de tensiones complejas en torno a la cultura y el poder en las que pueden leerse las preocupaciones del propio autor en su contexto grecorromano. Insistentemente, Alejandro es representado como el punto de reencuentro de dos mundos: Grecia y Roma. Podemos decir que esta

singularidad del personaje es válida, también, en relación con las características urbanas dadas a la ciudad en el relato de fundación. Por un lado, y tal como lo reconoce Plácido (1995: 136), Alejandro es el heredero de la tradición de la *pólis* griega, aspecto que se confirma con la serie de recursos ya citados: el sueño con Homero, la construcción de la ciudad a partir de un *tópos* poético y la expresión *pólin... hellenída* que la antecede. Pero no menos cierto es que los otros dos calificativos, *megálen kai polyánthopon*, se ajustan más bien al tipo de ciudad monumental y multitudinaria representativa del Imperio, cuyo ejemplo prototípico es, en tiempos del autor, la propia capital del Imperio, Roma.

Y es este imaginario cosmopolita, de cuño *helenístico*, el que se reafirma en el episodio siguiente de la diagramación de la ciudad y el presagio en relación con la multitud de aves:

“Carecían de tierra blanca; pero con harina, en el terreno, que era negro, describieron un seno circular, cuya circunferencia interior limitaban dos bases rectas, de modo que resultaba la figura de una clámide, partiendo estas líneas, como si dijéramos, de las franjas, y reduciendo uniformemente la superficie. Cuando el rey estaba sumamente complacido con este diseño, aves en inmenso número y de toda especie acudieron repentinamente a aquel sitio a manera de nube y no dejaron ni señal siquiera de la harina; de manera que Alejandro concibió pesadumbre con este agüero, pero los adivinos le calmaron, diciéndole que la ciudad que trataba de fundar abundaría de todo y daría el sustento a hombres de todas las naciones; con lo que dio orden a sus encargados para que pusiera mano a la obra y él emprendió viaje al templo de Amón.”¹⁷ (Ranz Romanillos, 1971: 56)

Coincidentemente, este presagio y su significado es referido, con algunas variantes, en la mayoría de las fuentes antiguas existentes (Arriano, Curcio Rufo

17 καὶ γῇ μὲν οὐ παρῆν λευκή, τῶν δ' ἀλφίτων λαμβάνοντες ἐν πεδίῳ μελαγγεῖῳ κυκλοτερεῇ κόλπον ἦγον, οὐ τὴν ἐντὸς περιφέρειαν εὐθείαι βάσεις ὥσπερ ἀπὸ κρασπέδων εἰς σχῆμα χλαμύδος ὑπελάμβανον ἐξ ἴσου συνάγουσαι τὸ μέγεθος. ἡσθέντος δὲ τῇ διαθέσει τοῦ βασιλέως, αἰφνίδιον ὄρνιθες ἀπὸ τοῦ ποταμοῦ καὶ τῆς λίμνης, πλήθει τ' ἄπειροι καὶ κατὰ γένος παντοδαποὶ καὶ μέγεθος, ἐπὶ τὸν τόπον καταίροντες, νέφεσιν ὅμοιοι, οὐδὲ μικρὸν ὑπέλιπον τῶν ἀλφίτων, ὥστε καὶ τὸν Ἀλέξανδρον διαταραχθῆναι πρὸς τὸν οἰωνόν. οὐ μὴν ἀλλὰ τῶν μάντεων θαρρεῖν παραινούντων (πολυαρκεστάτην γὰρ οἰκίζεσθαι πόλιν ὑπ' αὐτοῦ καὶ παντοδαπῶν ἀνθρώπων ἐσομένην τροφόν), ἔργου κελεύσας ἔχεσθαι τοὺς ἐπιμελητάς, αὐτὸς ὥρμησεν εἰς Ἀμμωνος ὁδόν... (Plutarco *Alex.* 26.8.1-11.1).

y Pseudo Calístenes),¹⁸ lo cual nos habla de lo fuertemente ligada que estaba, en el contexto imperial, Alejandría a su imagen de capital helenística cosmopolita y próspera. Ahora bien, en el *bíos* de Plutarco, el relato de la fundación de la *gran ciudad griega* está ubicado antes de la visita de Alejandro a los templos de Amón en el oasis de Siwa, a diferencia de otras fuentes (la *Biblioteca Histórica* de Diodoro Sículo, la *Historia* de Curcio Rufo y la novela del Pseudo Calístenes), que lo narran después de la consulta al oráculo, donde se lo reconoce como hijo de Amón y, en consecuencia, legítimo faraón de Egipto.

Si debemos reflexionar acerca del lugar del relato de la fundación en la estructura de la *Vida* plutarquea, sin duda los lazos intertextuales con la épica y la tragedia, relevadas por Mossman (1988), resultan una vía valiosa. Como explica en su artículo, las alusiones a la epopeya y la tragedia en el *bíos* plutarqueo funcionan en la construcción de la compleja e, incluso, contradictoria personalidad de Alejandro, y en las grandes hazañas y grandes excesos a los que lo hace llegar su *thymós*. Sin embargo, si observamos la frecuencia de esas citas a lo largo de la biografía, es notable que durante la primera etapa de la *Vida de Alejandro* dominan las referencias épicas mientras que, a partir *Alex. 38* en adelante,¹⁹ proliferan las alusiones trágicas,

18 Para un estudio en profundidad de la anécdota de los pájaros en Alejandría en las fuentes antiguas, remitimos al artículo de Le Roy (1981).

19 Coincidimos con la explicación de Mossman (1988) que asegura que, en la *Vida de Alejandro*, las características complejas que Plutarco fusiona en la personalidad del macedonio hace que no sea posible una lectura monolítica del héroe como ideal a seguir. También coincidimos con que, desde el comienzo del *bíos*, se anticipa el tono trágico que, después, dominará en el relato biográfico, a medida que Alejandro se adentra en oriente. También compartimos que, incluso en las batallas finales, reaparecen resonancias épicas en la condición guerrera del macedonio. Por lo tanto, la fijación aquí del párrafo 38 como momento de quiebre de los tonos predominantes del relato es, si se quiere, un tanto arbitraria y responde más a fines explicativos. No obstante, la elección de ese párrafo no es arbitraria, ya que el incendio del palacio de Jerjes se da en un contexto de exceso de alcohol, donde el general macedonio sigue la arenga desenfadada de una cortesana. Pero además, ese episodio tal como es contado por Plutarco representa para Alejandro un verdadero dilema trágico, ya que si, en represalia por el incendio de Atenas, incendia el palacio de Jerjes, se congratula con sus compañero macedonios pero cae en el mismo exceso que los bárbaros; mientras que si se contiene y no repite ese acto de violencia, actúa según la cualidad griega de la *sofrosýne*, aunque tal actitud sea considerada filo-persa por sus

acompañando el progresivo relajamiento de las cualidades heroicas y el incremento notorio de sus excesos (en la guerra, en el alcohol, en el amor, en el poder, en las supersticiones, etc.).

Podemos decir, entonces, que en la versión plutarquea de la fundación de la ciudad estamos ante un Alejandro en el cual todavía predominan sus virtudes griegas, y es ese momento de mayor lucimiento del héroe, el que queda fijado, simbólicamente, en el rasgo *helenístico* de la ciudad. Luego, el *êthos* del macedonio adquiere rasgos más complejos, anticipados ya en la biografía, pero que a partir de la visita al templo de Amón, comienzan a acentuarse y acelerarse en el ritmo del *bíos*. Entonces, si bien las referencias a los géneros poéticos son constantes, en el caso de Alejandro los intertextos con la épica homérica superan su explicación como recurso convencional de la tradición encomiástica y como representación de la imagen homérica que Alejandro promovía de sí mismo. En cambio, está relacionada, principalmente, con la fijación de un modelo de héroe *lector* y de cómo ese conocimiento libresco impulsa la grandiosidad de sus acciones. Ese es el tópico que estructura el relato de la fundación de Alejandría, donde *lógoi kai érga* son sintetizados y dan lugar, incluso, a una comprensión que articula biografía e historia, ya que todo lo que vendrá después (el gobierno de los Ptolomeos, la creación de la Biblioteca y la notoriedad de la ciudad como el principal capital cultural del mundo helenístico) aparece, en el imaginario del lector de Plutarco, como consecuencia de esa fundación por parte de Alejandro en tanto héroe *lector*.

En el caso de la *Vida Paralela* a la de Alejandro, la de César, los matices de contraste son numerosos y no forman parte del análisis de este trabajo. Pero sí deseamos notar el tratamiento *paralelo* que se da al motivo del héroe *lector* en el caso del general romano. Al igual que Alejandro, César lee (*anaginóskonta*) en los

compañeros. En este sentido, Alejandro está atrapado en un dilema y actúa de forma contradictoria, como seguirá haciéndolo, cada vez con mayor frecuencia, en el resto del relato.

momentos en que está ocioso (*scholé...* *Alex.* 23. 3.1; *Caes.* 11.5.1), y lee, precisamente, las historias en torno a Alejandro (*Caes.* 11).²⁰ Más allá del hombre de acción que definitivamente es César, Plutarco se ocupa de manifestar el lazo de admiración y rivalidad que aquel establecía con el propio Alejandro, del cual era seguidor, incluso, en el ejercicio de la lectura y en su afición a los libros. No es casual, que en la versión *literaria* que siempre modela nuestro biógrafo, César llora al leer las historias sobre Alejandro, mientras que en la versión de Suetonio, César llora al ver una estatua del rey (I.7.1).²¹ Esa visión *helenística* del general romano, creada por Plutarco, sigue una línea de continuidad que proviene de la épica, de los héroes que cantan o, en el caso de las biografías plutarqueas, *leen* relatos de hazañas de héroes para emular sus actos. Plutarco parece así deslizar en sus biografías, sobre personajes y hechos pasados, la proyección hacia su propio tiempo, que él concibe como *helenístico imperial*.

En virtud de esa condición lectora filohelénica es que Alejandro perdona a los descendientes de Píndaro en el castigo de los habitantes de Tebas (*Alex.* 11) y César da libertad a los de Cnido en honor a Teopompo (*Caes.* 48). No obstante, dicha herencia y continuidad de la *paideía* griega no está exenta de quiebres y reformulaciones. En el parágrafo 49 se narra el incendio de la Gran Biblioteca y el rescate de los *biblídia* (*libros, escritos*):

20 ὁμοίως δὲ πάλιν ἐν Ἰβηρίᾳ σχολῆς οὐσης ἀναγινώσκοντά τι τῶν περὶ Ἀλεξάνδρου γεγραμμένων σφόδρα γενέσθαι πρὸς ἑαυτῷ πολὺν χρόνον, εἶτα καὶ δακρῦσαι τῶν δὲ φίλων θαυμασάντων τὴν αἰτίαν εἰπεῖν· “οὐ δοκεῖ ὑμῖν ἄξιον εἶναι λύπης, εἰ τηλικούτος μὲν ὢν Ἀλέξανδρος ἤδη τοσούτων ἐβασίλευεν, ἐμοὶ δὲ λαμπρὸν οὐδὲν οὕτω πέπρακται; (*Plutarco Caes.* 11.5.1-6.5) [“Del mismo modo se cuenta que en otra ocasión, hallándose desocupado en España, leía un escrito sobre las cosas de Alejandro, y que se quedó pensativo largo rato, llegando hasta derramar lágrimas; y como se admirasen los amigos de lo que podría ser, les dijo: “¿Pues no os parece digno de pesar el que Alejandro de esta edad reinase ya sobre tantos pueblos, y que yo no haya hecho todavía nada digno de memoria?”.] (Ranz Romanillos, 1971: 123)

21 La diferencia de esta anécdota en ambos *bíoi* radica, también, en el momento en el cual cada uno ubica el episodio citado: mientras Plutarco lo remite a la época de la pretura de César, Suetonio lo ubica en la época de la cuestura. Según Agudo Cubas (1995: 21), es esta última fecha la más acertada, ya que en ese período César tenía aproximadamente la misma edad de Alejandro después de sus conquistas.

“Interceptáronle después la escuadra, y se vio precisado a superar este peligro por medio de un incendio, el que de las atarazanas se propagó a la gran biblioteca y la consumió. Fue el tercero que, habiéndose trabado batalla junto a la isla de Faro, saltó desde el muelle a un bergantín con el objeto de socorrer a los que peleaban; pero acosándole por muchas partes a un tiempo los egipcios, tuvo que arrojar al mar, y con gran dificultad y trabajo pudo salir a salvo. Dícese que teniendo en esta ocasión en la mano varios cuadernos, como no quisiese soltarlos aunque se sumergía, con una mano sostenía los cuadernos sobre el agua y con la otra nadaba, y que el bergantín al punto se hundió.”²² (Ranz Romanillos, 1971: 159)

Entre los eventos que involucran a César en la ciudad de Alejandría, Plutarco refiere, al pasar y sin calificativos, el incendio de la Gran Biblioteca que era, en tiempos de César, probablemente el centro de mayor reunión de papiros de todo el mundo antiguo. Aquí, el bibliófilo Plutarco disculpa la acción del romano a través de la brevedad del pasaje y del uso del verbo aoristo pasivo *enankásthe* (“se vio obligado”) que justifica el inicio del incendio. En cambio, a continuación dedica varias líneas a un hecho mínimo, en relación con el anterior, y que también nos es transmitido por otras fuentes:²³ César, aquel que incendia la Gran Biblioteca ptolemaica, rescata unos *biblídia*, a riesgo de perder su vida. La descripción del romano que, en la confusión de la contienda, se arroja al mar y sostiene con una mano en alto los escritos, mientras nada y avanza con la otra, da por resultado una escena saturada de connotaciones heroicas. Se trata de una de esas imágenes cargadas de *enárgeia* (“evidencia, vividez”) que Mossman ha acertado en reconocer como parte del *eidopoiêin ton bíon* (Alex.1.3.6, “dibujar la vida”) del cual habla el propio escritor en el célebre prólogo a estas *Vidas Paralelas*. En función de esas vidas *dibujadas* o *figuradas* por

22 δεύτερον δὲ περικοπτόμενος τὸν στόλον, ἠναγκάσθη διὰ πυρὸς ἀπώσασθαι τὸν κίνδυνον, ὃ καὶ τὴν μεγάλην βιβλιοθήκην ἐκ τῶν νεωρίων ἐπινεμόμενον διέφθειρε· τρίτον δὲ περὶ τῇ Φάρῳ μάχης συνεστώσης, κατεπῆδησε μὲν ἀπὸ τοῦ χώματος εἰς ἀκάτιον καὶ παρεβοήθει τοῖς ἀγωνιζομένοις, ἐπιπλεόντων δὲ πολλαχόθεν αὐτῷ τῶν Αἰγυπτίων, ῥίψας ἑαυτὸν εἰς τὴν θάλασσαν ἀπενήξατο μόλις καὶ χαλεπῶς. ὅτε καὶ λέγεται βιβλίδια κρατῶν πολλὰ μὴ προέσθαι βαλλόμενος καὶ βαπτιζόμενος, ἀλλ' ἀνέχων ὑπὲρ τῆς θαλάσσης τὰ βιβλίδια, τῇ ἑτέρᾳ χειρὶ νήχεσθαι· τὸ δ' ἀκάτιον εὐθὺς ἐβυθίσθη. (Plutarco *Caes.* 49.6.4-9.1).

23 Cfr. Suetonio (I.64), Dión (XLII 40), Orosio (VI.15,34).

Plutarco, el general romano sobresale como el continuador de la tradición libresca iniciada en el relato de la fundación de Alejandría.

Esta perspectiva libresca, de la cual hemos hablado, involucra, asimismo, la actualidad del escritor de Queronea y la tradición de la cual él mismo se muestra deudor. El prólogo citado de las *Vidas de Alejandro y César* constituye una verdadera *ars poética* de la composición biográfica imperial, según es entendida por Plutarco. Allí, el autor afirma que escribe (*gráfontes*) en un libro (*tô biblíō*) aquellas vidas y se dirige, explícitamente, a sus lectores (*anaginóskontas*),²⁴ griegos y romanos filohélenicos de las elites del Imperio. En este sentido, nuestra interpretación del relato de fundación de Alejandría y de la figura del héroe-lector en las *Vidas de Alejandro y César* está en concordancia con la explicación de Plácido (1995), que insiste en la preocupación del de Queronea por ofrecer modelos de conducta (héroes complejos, con virtudes y vicios) a los lectores de su tiempo, entre quienes se contaba presumiblemente el propio emperador Trajano y otro allegados de la corte de los Antoninos. Plutarco se transforma, así, en el eslabón de una nueva cadena que se remonta a Homero y que, a lo largo del tiempo, se resignifica pero no se interrumpe. Ofrece, entonces, a los lectores griegos y romanos del Imperio, *bíoi* sobre acciones valerosas de héroes e incita, a aquellos que quieran emularlos, a seguirlos en el fundamento que sostiene sus paradigmáticas hazañas: la afición a los libros. El imaginario literario-libresco de estas biografías es una herencia de aquella antigua enseñanza homérica, de tono autoreferencial, a la vez que aporta a la imagen de integración del Imperio, extendida durante el gobierno de los Antoninos. Sincretismo y *agón* en el seno de una cultura letrada.

24 Τὸν Ἀλεξάνδρου τοῦ βασιλέως βίον καὶ τὸν Καίσαρος, ὑφ' οὗ κατελύθη Πομπηΐος, ἐν τούτῳ τῷ βιβλίῳ γράφοντες, διὰ τὸ πλῆθος τῶν ὑποκειμένων πράξεων οὐδὲν ἄλλο προερούμεν ἢ παραιτησόμεθα τοὺς ἀναγινώσκοντας,... (Plu. Alex. 1.1.1-4) ["Habiéndonos propuesto escribir en este libro la vida de Alejandro y la de César, el que acabó con Pompeyo, por la muchedumbre de hazañas de uno y otro, una sola cosa advertimos y rogamos a los lectores,..."] (Ranz Romanillos, 1971: 25).

BIBLIOGRAFÍA

- CALAME, C. (2000) "La refondation d'une cité coloniale grecque: espace et temps" en AZARA, P. et al. (eds.) *La fundación de la ciudad. Mitos y ritos en el mundo antiguo*, Barcelona: 91-98.
- CHIALVA, I. (2010) "Como una tragedia: *historía y páthos* en las *Vidas de Nicías y Craso* de Plutarco" en OLIVEIRA SILVA, M.A. y VERGARA CERQUEIRA, F. (comp.) *Ensaaios sobre Plutarco. Leituras Latino-Americanas*, Pelotas: 149-178.
- EVANS, J. A. (2008) *Hellenistic age from Alexander to Cleopatra*, Westport.
- LE ROY, C. (1981) "Les oiseaux d'Alexandrie", *BCH* 105/1: 393-406.
- LÉVÊQUE, P. (1992; 2006) *El mundo helenístico*, Buenos Aires.
- MALKIN, I. (2000) "Heroes and the foundation of Greek Cities" en AZARA, P. et al. (eds.) *La fundación de la ciudad. Mitos y ritos en el mundo antiguo*, Barcelona: 81-88.
- MOSSMAN, J.M. (1988) "Tragedy and epic in Plutarch's *Alexander*", *JHS* 108: 83-93.
- PELLING, C. (2002) "Truth and Fiction in Plutarch's *Lives*" en RUSSELL, D. A. (ed.) *Antonine Literature*, New York: 19-52.
- PLÁCIDO, D. (1995) "L'image de Alexandre dans la conception Plutarchéenne de l'Empire Romain", *DHA* 21/2, 1995: 131-138.
- SHIPLEY, G. (2000; 2003) *The Greek world after Alexander. 323-30 BC*, New York.
- STONEMAN, R. (2008) *Alexander The Great. A Life in Legend*, North Yorkshire.
- VIDAL-NAQUET, P. (2000; 2003) *El mundo de Homero*, Buenos Aires.
- WISEMAN, T. (1993) "Lying Historians: even types of mendacity" en GILL, C. y WISEMAN, T. P. (eds.) *Lies and Fiction in the Ancient World*. Great Britain: 122-146.

TEXTOS GRIEGOS Y TRADUCCIONES

AGUDO CUBAS, R. M. (1995) *Suetonio. Vidas de los doce Césares*, Madrid.

FERRATÉ, J. (1968) *Líricos griegos arcaicos*, Barcelona.

GUZMÁN GUERRA, A. (1982) *Arriano. Anabasi di Alessandro*, Madrid.

HEINEMANN, W. (1958) *Plutarch's Lives*. Vol. VII, London.

ILIFF ROBSON, B.D. (1929; 1954) *Arrian. Anabasis Alexandri*, Great Britain.

MESTRE, F. y GÓMEZ, P. (2007) *Luciano. Obras*. Vol. IV, Madrid.

RANZ ROMANILLOS, A. (1971) *Plutarco. Alejandro y César*, Buenos Aires.

ZIEGLER, K. (1968²) *Plutarchi. Vitae Parallelae, Alexander*. Vol. 2.2, Leipzig.